

UNA VIDA SENCILLA Y PURA

GUIMERÁ, ÍNTIMO

Los familiares del Poeta recorren la intimidad tras la que se ocultó el autor inmortal de "Terra baixa"

LA CAMARA Y EL ESTUDIO DEL POETA

Estos nobles esposos Aldavert, por tantos conceptos acreedores al reconocimiento de los buenos catalanes, se hacen penosamente al vacío que en torno de ellos ha dejado don Angel Guimerá. —Casi cincuenta años de constante, de íntima compenetración —nos dice la señora Aldavert—. Medio siglo compartiendo alegrías y dolores de toda índole. Sucédense los días, transcurren las semanas y no logramos acostumbrarnos a la idea de que el amigo, el hermano, se nos ha ido para siempre.

El señor Aldavert, que asiste a la entrevista, alega, a su vez:

—Tanto esto es verdad, que no hemos osado poner la mano en ninguno de los objetos familiares del amigo difunto.

Nos hallamos en el corredor central del piso. Abriendo una puerta de escape que da paso a la alcoba del Poeta, añade:

—Vea el dormitorio en el cual expiró. Permanece intacto. Desde el día 18 de julio apenas si hemos entrado en él más allá de dos o tres veces.

La cámara que ocupó el Poeta se compone de un espacio regular, mitad salón, mitad alcoba, defendida, ésta, por unas puertas vidrieras. Una dependencia ajustada al patrón establecido, para esas habitaciones burguesas tan abundantes en Barcelona. En la sala, con vistas a la calle, una cama negra, de matrimonio, con pañolón recubierto de seda azul. Un armario de luna, también negro. Unos sillones tapizados. Una estampa antigua en el testero de la cama. En la alcoba una cama de soltero, una mesa con libros, una silla... Orden y sencillez, en todo. Ni un detalle, ni nada, que atraiga particularmente la atención.

—Normalmente —dice la señora Aldavert—, dormía Angel en esta cama grande. Cuando se puso enfermo le trasladamos a esta otra, más pequeña. Nuestras hijas Adriana y Sara, espiritualmente también hijas de Angel, vinieron a instalarse aquí como lugar el más conveniente para atender a los mil detalles inherentes a la enfermedad; para prodigarle los cuidados compatibles con su estado.

Adriana y Sara, bien conocidas de los devotos de Guimerá por haber servido a éste de acompañantes, se hallan accidentalmente ausentes del domicilio. Continuando el discurso, añade la señora Aldavert:

—Han sido nuestras hijas las enfermeras de Angel, del que no se separaron de día, ni de noche.

El señor Aldavert, nos dice:

—Ni hemos tocado ningún objeto del dormitorio, ni hemos alterado el aspecto del estudio, según ahora podrá ver.

El matrimonio Aldavert nos acompaña a una habitación interior. Es el despacho, el estudio, que por espacio de un cuarto de siglo ha sido laboratorio del Poeta. Estancia rectangular, no muy espaciosa, carente de luz cenital. Cuajadas las paredes de pergaminos, de diplomas, de planchas de metal, de cenefas... Recuerdos de fiestas y de homenajes, entre ellos, el inolvidable de 1909. Distinciones honoríficas, títulos y nombramientos extendidos por Municipios diversos, por Ateneos, por entidades políticas... Apenas si queda en las paredes un intersticio en el que fijar una postal. Retratos en cantidad enorme. De actores y actrices nacionales y extranjeros. De escritores, de dramaturgos de casa, y de fuera. Todos con efusivas, con vibrantes dedicatorias. Una del mariscal Jofre, con un autógrafo cordialísimo en extremo.

Anotar uno a uno los innumerables documentos archivados en las paredes de este saloncillo de trabajo, severo, sencillo, de imponente quietud, resultaría extremadamente difícil. Tanto, por lo menos, como inventariar los papeles amontonados en la recia, holgada mesa de trabajo, que tiene junto a la carpeta un album curiosísimo. Fotografías de gran tamaño, en las que se reproducen diferentes momentos de la "Terra baixa" estrenada en un teatro de los EE. UU.

EL INFANTILISMO DE DON ANGEL

Inmediato al estudio, existe un cuarto separado del primero por un cortinón de terciopelo. Cuartito más obscuro, si cabe, que el despacho.

—Esto que voy a contarle —dice el señor Aldavert en tono amical—, no es para divulgarlo.

Apartando el lienzo que oculta la habitación, añade:

—Angel ha dormido aquí muchos años. Eligió estos dos compartimientos de la casa, que por cierto alquiló él, para sustraerse al fulgor de los

relámpagos tanto como al estampido de los truenos, que han sido quizá las únicas aversiones que no consiguió vencer. Las trepidaciones atmosféricas le soliviantaban los nervios y le oprimían el corazón. Pensaba que aquí no las oíría, o que le llegarían amortiguadas, por lo menos. Cansados de tanto aislamiento, temerosos de que le sobreviniera una noche algún accidente, imaginando lo que podía suceder si nos llamaba y no le oíamos, nos formalizamos y le obligamos a cambiar esta habitación por la que antes ha visto. Calcule que alguna de las veces que anteriormente estuvo enfermo, durmieron Sara y Adriana en un colchón tendido en el suelo; entre el escritor y el portier. Así, le obligamos a mudarse, a pesar de sus constantes, «no em dona la gana», o «perque em dona la gana», estribillo que le venía a los labios sin querer, y del que abusó en estos años últimos.

ANECDOTAS DE LA POPULARIDAD DEL POETA

En un ángulo del estudio, detrás de la puerta de entrada, una caja de caudales, modesta hasta donde una caja de caudales pueda serlo. Encima de la caja un tosco edificio de corcho, con aire de casa pirenáica. Como miramos la diminuta construcción, nos dice la señora Aldavert:

—Es una casita de «pessebres». Angel las recogía todos los años en gran cantidad. En diciembre, cuando las ferias de belenes en la Plaza del Pino, llegaba cargado de casitas, a menos que para escapar al afecto y a la admiración de los vendedores entrase por la Puertaferri. Si cruzaba las plazas del Pino o del Beato Oriol, no tenía más remedio que aceptar los obsequios de los feriantes, que le abrumaban con su simpatía y su generosidad. Nos decía, al tiempo que depositaba las casitas de corcho o de cartón encima de los muebles:

—«Ja no volia passar-hi. «No hi passaré mai més, porque no em cobren».

—Esta casa es una de las que más recientemente le ofrendaron. Y ésta y ésta —agrega la buena señora, mostrándonos otras en las que no habíamos reparado.

LOS CALLEJOS Y OBSERVACIONES DE GUIMERÁ

—La popularidad de Angel —prosigue diciendo el señor Aldavert— era perfectamente explicable. Su espíritu inquieto, su natural inquisidor y preguntón, su afán de documentarse, le llevaban a alternar con toda clase de gentes; con trabajadores de la tierra y del mar; con obreros de la ciudad y de los pueblos. A este fin, seguía siempre atento cuantas conversaciones le era dable escuchar, o provocaba deliberadamente. Durante los años de la guerra asistió con notable frecuencia a las discusiones o conferencias dadas en plena Plaza Real, convertida desde entonces en Agora, Foro o Parlamento popular.

Para escribir «La filla del mar» efectuó incontables excursiones a la playa de la Barceloneta, donde fue bien pronto apreciado de los moradores de aquella estribación de la ciudad. Pese a cuantas admoniciones y a cuantas advertencias le dirigíamos, se empeñaba en ir solo, lo que nos tenía en constante inquietud. Temíamos que cayese, que fuese víctima de algún accidente motivado por su ceguera. Así fue como, no obstante su resistencia a que le acompañásemos, decidí seguirle a distancia. Mi humanitario propósito se estrellaba las veces que algún amigo o conocido daba con él después de haberme visto a mí, y le decía con la mejor intención del mundo:

—«Tot justament he vist ara a l'Aldavert».

Cuando esto sucedía, volvía Angel a casa hecho un basilisco.

—«No t'he dit que no m'agrada qu'em segueixis?»

—«No penses que pots caure?»

—«Ja en sé de caure. No vos amo-hineu».

Esto de que sabía caer, y de que no nos preocupásemos, lo repetía siempre que surgía la escena de las reconveniones y las protestas.

Para componer «L'aranya» se pasó meses enteros viajando en la plataforma delantera de los omnibuses de «La Catalana», desde el Arco de Triunfo a la calle de Provenza. Excuso decirles cuán popular llegó a ser entre los cocheros de la Compañía, con los que no se cansaba de conversar todo el tiempo que duraban los trayectos.

Así para cada una de sus obras, lo que agrandaba considerablemente el prestigio enorme de que por su sencillez, por su modestia innata, gozaba ya entre el estado llano.

MAS HONORES Y RECUERDOS

Dejamos el despacho del Poeta, que vuelve al silencio y a la oscuridad que le van siendo habituales. Como ninguna otra pieza de la casa hiere este despacho la mente y el corazón del visitante.

—La sombra de Angel vega todavía por él —nos dice el señor Aldavert—. Mi esposa, mis hijas y yo le vemos ora sentado ante el escritorio, inclinados el pecho y la frente ante las cuartillas largas y estrechas; ora caminando, casi a tientas, por el corredor. En la mesa, traduciendo las impresiones recibidas durante el paseo. Esforzándose en disimular graciosamente su ceguera, a la que jamás hizo alusión. Que antes negaba de la manera delicada que va usted a oír. Llegaba, y nos decía, por ejemplo:

—«A la Rambla ha vingut a tocar-me les mans una nena d'allò més bonica».

Si le preguntábamos nosotros:

—«Com ho sabs qu'era bonica?»

—«Que per ventura ting pa al ull?»

—respondía.

En cambio —acaba diciendo el señor Aldavert—, no desperdiciaba ocasión de echarle en cara el leve defecto auricular que hace años me aqueja, y que calificaba él de sorde-ra perfectísima.

—Aquest pobre Aldavert, quina llàstima que sigui tan sort...»

Todo esto dicho desde el estudio al salón principal del piso, que preside un retrato del Poeta, hecho por uno de los Zubiaurre, y en el cual prosigue la sugestiva conversación con el ilustre matrimonio.

Llevada de su bondad inagotable, abre la señora Aldavert un armario de madera tallada, cuajado de objetos pertenecientes al difunto. Tinteros, plumas de oro, abanicos, coronas con cintas catalanas, joyas, condecoraciones, medallas, distintivos, flores en oro y diamantes, obtenidas, las más, en certámenes poéticos... que se van lamentando inventariar el contenido del armario, y como antes en el despacho, abandonamos el propósito, que estimamos irrealizable.

De estar presentes Adriana y Sara —dice la señora Aldavert— le contarían el origen exacto de cada pieza. Además de secretarías de Angel, han sido siempre custodiodoras de este depósito. Sin ellas, poca cosa podemos decirle. En poder de ellas están también los millares de cartas y telefonemas de pésame. Hay alguno muy curioso y que sentimos no poder copiar. Vea usted este tintero ofrendado a Angel por las mujeres americanas.

El tintero es, en efecto, un soberbio ejemplar. Un tintero magnífico, que costaría una fortuna.

LAS OBRAS DE GUIMERÁ SE HAN VENDIDO SIEMPRE

Tomamos asiento en un sofá, junto al señor Aldavert, que sigue explicando los rasgos más característicos de la vida del Poeta. Mientras, va la señora poniendo en orden el relicario, momentáneamente removido.

A preguntas nuestras, responde el señor Aldavert que las obras dramáticas de Guimerá se han vendido siempre con regularidad. Que las que mayor número de ediciones han alcanzado, han sido «Maria Rosa», «Terra baixa», «La festa del Blat», «Mar i cel», «Mossen Janot», «La reina jove» y «Desdós que torna». Que se han vendido también admirablemente las «Poesías». Y que no hay que esperar ediciones populares de las creaciones guimeranas, por cuanto con estos libros los únicos que a través de los tiempos, de las perturbaciones económicas introducidas en la industria tipográfica, como en todas, mantienen el tipo de dos pesetas ejemplar, establecido allá por los años, ya remotos, en que se imprimieron por primera vez «Gala Placidia» y «Judith de Welp».

LABOR INEDITA

—Angel —va diciendo el señor Aldavert— no deja obra alguna terminada del todo. Tal, al menos, me figura yo, que no he examinado hasta ahora su labor manuscrita, inédita. Lega un acto de «Per dret diví», que tras un pacientísimo esfuerzo motivado por su escritura inverosímil ha logrado reconstruir Luis Vía. Y un acto, o acto y medio, de «El mon blanc», que dejó hace tiempo en suspenso por no gustarle el desenlace primeramente concebido. O mucho me equivoco, o se reduce a esto la labor inédita de Angel, que escribía de corrido; que por anotar desordenadamente las correcciones en el dorso de las cuartillas, obligaba a veces a quienes le leíamos, a ir a buscar al pie lo que correspondía al encabezamiento de la página, o a la inversa.

La Mancomunidad

El señor Sala se trasladará en breve a Madrid

Terminada la reunión del Consejo, el presidente de la Mancomunidad, señor Sala, recibió ayer tarde a los periodistas, facilitándoles copia de los acuerdos adoptados.

Dijo luego el presidente que el próximo día 10 se trasladará a Madrid para gestionar del Directorio diversos asuntos de interés para la Mancomunidad.

Don Alfonso Sala aprovechó después la ocasión para presentar a los reporteros a don Alberto Rodríguez González, secretario general del Comité del II Congreso de Ciencias Médicas, que debe celebrarse en Sevilla el día 15 del próximo mes de octubre.

El señor Rodríguez González, previos los saludos de rigor, manifestó a los periodistas que había venido a Barcelona para solicitar la cooperación de la Mancomunidad y del Ayuntamiento, a cuyos presidentes se había dirigido pidiéndoles concurren al Congreso de Ciencias Médicas enviando a aquella Exposición los servicios sanitarios de que disponen sus respectivas corporaciones.

Añadió que hoy facilitará a la Prensa una nota explicativa de los actos que se celebrarán en Sevilla durante los días que dure el Congreso.

Finalmente dijo el señor Rodríguez González que se pondrá de acuerdo con el rector de la Universidad, señor Martínez Vargas, para designar dos periodistas barceloneses que asistan al Congreso por cuenta del Comité organizador.

LA TUMBA Y EL MONUMENTO

—¿Siguen depositándose flores en la tumba?

—Creo que sí. Me lo hace suponer el hecho de que en las tres o cuatro visitas hechas al Cementerio, haya visto siempre los ramos renovados.

—Y del monumento, ¿tiene usted formada opinión?

—Uno de estos días iré a ver a Luis Durán para hablar con él del asunto. No estoy conforme con el sistema de recaudar fondos con destino a la obra, que no puede ser exclusivamente hija de las funciones teatrales, sino de la admiración y el fervor del pueblo. Opino que procede abrir una suscripción a la que junto a las cuotas de cinco mil, de mil, de quinientas pesetas donadas por personas adineradas, consten los céntimos aportados por las clases humildes. Santo y bueno que después de esto se recaudasen unos miles de duros en funciones de homenaje, o beneficio. Lo que considero equivocado, es fiar a este particular el total de la recaudación.

LOS HEREDEROS DEL POETA

—¿Quiénes son los herederos del Poeta?

—Mis hijas Adriana y Sara en favor de las cuales otorgó Angel testamento hace unos veintitantos años, ante el Notario de esta ciudad, señor Gallardo. El amor de Angel por nuestras hijas fue, si no mayor, tan grande como el que nosotros las profesamos. Y ellas correspondieron al cariño de Angel, como al nuestro.

EPISODIO PESTRERO

—¿Por qué no me proporciona una anecdota póstuma? ¿Algún episodio relacionado con la pérdida de su grande amigo?

—No recuerdo que desde el 18 de julio acá haya acontecido suceso alguno digno de ser divulgado. Un episodio póstumo, ya que no póstumo, si puedo referirle. Se contrae a los últimos tiempos de Angel y se tejieron alrededor del mismo no pocas fantasías y conjeturas, atentatoria, alguna, a la dignidad del interesado. que observó hasta la hora de la muerte una conducta ejemplarísima; que fue modelo de hombres, de literatos y de políticos.

Ya he dicho cómo gustaba Angel de confundirse con los grupos ciudadanos que suelen formarse en la Plaza Real; cómo se complacía en relacionarse con los elementos populares. Hace un par de años, fueron él y yo por la calle de Ciegos de la Boquería, de vuelta de la Plaza Real, donde, como otras veces, había ido aquel día a bucearle. Al embocar la Plaza del Beato Oriol oímos que de la puerta de una de las tiendas decía alguien:

—«Estiga bé, don Angel».

—«¿Qui é?» —me preguntó.

—«No el conec» —dijo—. «Un jove d'duna tenda de fonègrafs».

—«¿Sabe que m'agradaria trobar per aquests vols una botiga on passar l'estona?» —contestó él, que no había frecuentado establecimiento alguno inmediate a la calle de Petritxol desde que Salvador Bonavia, el editor de «La Esena Catalana» levantó su despacho de la Plaza del Pino, en el cual solía Angel permanecer largos ratos.

No se habló por entonces más del asunto, hasta pasado algún tiempo en

LA LABOR DEL CONSEJO

Entre los acuerdos adoptados por el Consejo permanente relacionados en la nota facilitada por la presidencia, figuran los siguientes:

Quedar enterado de la R. O. denegando las instancias que tenía presentadas la Mancomunidad referentes al servicio de teléfonos, y acordar que se estudie el Real decreto concediendo los teléfonos de España a una compañía, para ver la situación en que queda la Mancomunidad en cuanto a dicho servicio, después del referido Real decreto y lo que pudiera gestionarse para en su caso mejorarla.

Debido a los múltiples trabajos que pesan sobre la presidencia, que a la vez viene desempeñando la ponencia de Cultura, dispuso el Consejo que se encargue de ésta el consejero señor Lloas, y que de la de ferrocarriles que éste desempeñaba, se encargue el consejero señor Guasch y Monravá.

Señalar para el día 13 próximo la inauguración de la central telefónica de Santa Bárbara (Tarragona), designándose para asistir a dicho acto en representación de la Mancomunidad al consejero señor Guasch y Monravá.

Conceder auxilios técnicos a los Sindicatos Agrícolas de Vendrell y Ripoll para la vinificación de sus cosechas.

Señalar para los días 9 y 10 del corriente la próxima reunión del Consejo.

que en la taberna instalada en el número 2 de esta misma calle entró un dependiente aficionado a la lectura de comedias.

El chico, que compartía su placer favorito con los deberes de su cargo, atisbaba el paso de Angel para acompañarle todo el tiempo que podía. La mayor parte de las veces efectuaba el recorrido llevando a cuestas el cajón con las botellas. Angel se satisfacía con la amistad del muchacho, a cuyo cariño y afán de saber correspondía mi amigo con la afabilidad y con la llaneza que le eran peculiares.

El dependiente dio cuenta a su principal de la amistad que acababa de contraer. El primero dijo al muchacho que de tener Angel gusto en ello, entrase en la tienda cuantas veces se le antojase. No lo hizo Angel, hasta un día en que cogido entre dos autos, queriendo ganar precipitadamente la acera de la calle de Petritxol, cayó a poca distancia de la taberna. El dependiente, el dueño, los clientes que en el establecimiento se encontraban, acudieron en auxilio del amigo, dispensándole mil delicadas atenciones. A partir de aquel instante quedó establecido entre Angel y el personal de la taberna un afecto que no tardó en trocarse en cordialidad. Angel encontró en la taberna, una taberna netamente barcelonesa, como pocas van quedando —, a contentísimos amabilísimos con quienes poder partir sobre los múltiples sucesos de todo orden que la realidad iba planteando.

Las fuertes estancias de Angel en la taberna desataron la lengua de los murmuradores, que no sabían era mi amigo hombre de una austeridad, verdaderamente espartana; que con idéntica tranquilidad de conciencia que entraba en la taberna inmediata acudía a un bar de la Plaza del Beato Oriol donde se le rodeaba también del mayor respeto; en el que se le guardaban miramientos que sólo quienes salimos del pueblo o entre éstos nos formamos, llegamos a adivinar.

La opinión adversa culminó en la ocasión que voy a referir. Salimos un día Angel y yo de casa, él para quedarse en la taberna; yo, para dirigirme a mis ocupaciones. Al tiempo que entraba Angel en la taberna, iba un señor, con una señorita, en dirección a la Plaza del Pino. Al estar frente a nosotros, exclamó el señor en voz baja, aunque no tanto que yo no pudiera oírle:

—«¡Qué desgracia para Cataluña!»

Excuso decir que me hirió la frase en lo más vivo. Acomodé a Angel en una silla y salté en busca del caballero al cual di alcance en la Plaza del Beato Oriol. Le detuve, le dije ser el acompañante de Guimerá y haber oído la exclamación. Que me creía obligado a formular las necesarias aclaraciones. Cuando me hubo explicado ratificó el hombre su opinión. Al despedirnos quiso darme una tarjeta, que no encontré. Me dijo su nombre que no recuerdo. Si la cualidad, de catadrático jubilado.

No puedo añadir nada más de interesante —acabó diciendo el señor Aldavert—, que con una solicitud y una unión que no son para contadas nos habló durante hora y media de la existencia íntima del Poeta; que con verbo caliente y amistoso revivió el panorama de una vida sin mácula.

JOSE ARTIS

.. PAGINA FEMENINA ..

La feminidad, el feminismo y las escritoras

I
Parece que en los comienzos de su vida literaria halló la insignia Pardo Bazán—cuyo tercer aniversario de su muerte hace meses se cumplió—baste de críticas y oposición a que ejercitara el derecho de escribir con la libertad introducida por ella en aquellos tiempos, todo cuanto bullía en su cerebro poderoso. La principal objeción que se le hizo fue el ser mujer.

Hoy, que el feminismo ganó tantas batallas, aunque muchos piensan de ese modo, a lo siglo XIX, no osarán manifestarlo claramente por miedo a ser llamados atrasados y retrógrados.

Se necesita todo el atrevimiento de un Moebius para escribir sobre «La inferioridad mental de la mujer» y otros tópicos en que ya nadie cree fuera de su peregrino engendrador, al cual y a los demás, si nos vienen con aquello del escaso peso en el cerebro femenino, opondríamos la enorme autoridad, y poco sospechosa opinión, del sabio español don Santiago Ramón y Cajal, quien asegura—y no sé dónde lo leyó—que la inmensa mayoría de los genios y talentos superiores poseyeron un cerebro pequeño o mediano, igual al promedio que ofrece la mujer. Y luego nos habla acerca de la poca capacidad craneal de Newton, Aristóteles, Echegaray, Larra, etc. y otros hombres superiores.

Sólo en verdad algunos misántropos chillados como Schopenhauer y Rousseau (a los que, entre paréntesis, no fué muy bien con las mujeres...), pueden hablar despectivamente de nosotros o en lugar inferior siempre dejenlos. En cuanto a los que, sin disimulo y entre chirimigatos, quieren tomar el pelo corto y bonito a cuantas siguen ocupándose en menesteres que parecían más propios de hombres (carreras, talleres, periodismo, oficinas), sólo veo en ellos una cosa muy sencilla, unos... ¿cómo lo diremos? picaros celillos de quienes se acostumbraron a sobrepujarnos y están siempre con el temor de si nosotros nos empujamos.

Cita Severo Catalina, en su jugosísima obra algo pasada de moda y actualidad—La Mujer—a un sabio que decía, el muy picaro: «Conviene que el marido pueda cometer impunemente un solecismo»...

He ahí el gran quid de la cuestión; el por qué y causa de la guerra que ciertos medicócras hicieron a la incomparable Pardo Bazán, y a algunas otras que con más o menos fortuna se dedicaron a las letras! Celos de que pudieran valer más que ellos; miedo de hacer a su lado un triste y ridículo papel.

No creáis a los que temen que nos volvamos menos femeninas: esos que así dicen son muy capaces de casarse con su cocinera, aunque sea poco femenil y parecida, por su corpulencia.

Un mal social que atañe principalmente a la mujer

Mi pluma retrocede, siente horror al colocarla lanza en ristre frente a la cartilla para arremeter contra un gigante que a semejanza de una tea encendida extiende por doquier su llama destructora.

El chisme, semilla del odio, del desprestigio y de la deshonra. Este vicio repugnante que corroe el corazón de las sociedades, mantenedor del desecuerdo, desmoralizador y conductor del crimen, debe ser arrojado lejos de nuestros hogares.

Vicio que en todo sano criterio no debe sentar sus reales; mal que en todo corazón alimentado con la sabia educación no ahondará su tallo maléfico y destructor de la paz del espíritu y la dulce calma del vivir.

No dejemos penetrar semejante virus, no prestemos mérito a lo relacionado con tal enfermedad si no queremos ver perdidas las costumbres patriarcales de nuestra sociedad. Pongámonos a la pista de esta úlcera y apliquémosle el cauterio, no sea que tome proporciones y nos lleve a la tumba.

No prestemos ningún crédito a todo lo que redunde en mal de los demás sin causa justa y después de haberlo estudiado a la luz de la razón tengamos caridad por nuestro prójimo, no ayudemos a encender la tea destructora del bienestar y la tranquilidad y viviremos mejor cumpliendo así con la doctrina del Divino Maestro.

cia, manos y pies, a un carabino sin bigote... y hasta con él.

El severo crítico «Clarín», exento por completo de galantería en juzgar a la célebre escritora, expuso, entre durezas y elogios, la misma verdad que hemos aducido sobre los masculinos celos: «Muchas de las enemistades que surgieron contra la Pardo Bazán, tienen su origen en la envidia de varios barbudos, sujetos que no pueden llevar con paciencia el que sepa más que ellos una señora de la Coruña».

En realidad, su obra es profunda y admirable. La Biblioteca «Renacimiento» la ofrece completa en cuarenta y dos volúmenes originales, entre ellos unos «diez y siete» tomos de novelas interesantísimas; como «cien cuentos» y diferentes obras de crítica, viajes, polémicas, estudios científicos, etc.

Subsiste, empero, como una de las objeciones que se hicieron y todavía se formulan «sotto voce», muchos, sin atreverse a decirlo en voz alta, su libertad para escribir como un hombre—derecho que le regateó «Clarín»—lo cual nos hace sumir en un mar de dudas...

Entendámonos: ¿es el vasto campo de las letras un recinto particular y exclusivo del sexo fuerte? ¿O se reduce la misión del escritor y novelista a no mirar la vida y copiarla más que desde el punto de vista femenino o masculino, según sea mujer o varón el que la copie? Así las mujeres sólo pintarían delicadezas y blanduras, y los escritores batallas de amor y de guerras, vicios y virtudes viriles y nunca inmiscuiríanse en describir el interior de un alma de mujer; las impresiones de una niña, o las sublimidades del amor maternal—que, como una mujer, pintó a la perfección más de un varón.

Nadie censuró a Galdós, Benavente o Martínez Sierra, a todos los grandes cantores del grande amor femenino—el de una madre a sus hijos—so pretexto de que sabían ellos si nunca lo sintieron?

El estilo pardobazániano, naturalísimo, verista, nunca desenvuelto, por ser mujer y gran dama la ilustre escritora, tuvo derecho a ser así, cuando forzosamente necesitaba esas maneras; del propio modo que se aplauda cuando el escritor varón adopta delicadezas y blanduras al pintar feminidades.

No puede ser objeción el derecho a tener talento, aunque sea ésta la única coquetería que ciertos hombres no perdonan. Insignes lotrados se lo reconocieron sin admitirle la entrada en la Real Academia. ¡Bien mezquina ha de juzgar la Historia aquella vanidad ridícula de los «inmortales» no admitiendo en su seno a una mujer, ya de suyo inmortal!

ABIGAIL MEJIA

(Continuará.)

Conocimientos útiles

Planchas ásperas.—La plancha más áspera puede ser limpia y suave con un poco de cera de abejas atada en un pedazo de trapo de lana. Frótese la plancha caliente y después pásese por un paño limpio. La cera puede utilizarse varias veces.

Para empapelar una pared.—Antes de empapelar búsquense los sitios húmedos y si hay alguno utilícese cemento corriente mezclado con agua fuerte, que quede espeso como una pasta. Arránquese el papel viejo de la pared y póngase la mezcla con un pincel en la parte húmeda, dejándose secar por espacio de algunas horas. Cuando esté seco empapélase de la manera corriente.

Para blanquear con cal.—Cuando se blanquea con cal se añade un puñado de sal a la cal. Esto da brillo a la pared blanqueada, que puede lavarse.

Para quitar las manchas de alquitrán.—Basta mojar las manchas de alquitrán, como las de rueda de carro, con aceite, frotarlas bien hasta desaparecer y pasarles después alcohol.

PENSAMIENTOS

Lo grande y lo pequeño, todo es relativo; sólo Dios es grande.

Cada uno edifica en su cabeza un pequeño mundo cuyo centro es él mismo.

La anarquía tiene por castigo y correctivo la tiranía.

Consultorio de "Página Femenina"

J. Bosch Barrera.—Recibida la suya; hemos tenido un placer al saber su inmensa satisfacción, por su parte muy justificada.

Magda.—Procuraremos complacerla; hay que consultar un tratado para lo primero y para lo segundo buscar una buena receta.

E. M. C.—Su artículo es lindo, muy lindo... «un sueño», como lo sería su realización. Si, la realización de lo que usted expone ahí es así como un «sueño dorado». Ojalá encuentre usted quien le secunde, y hay que esperar siempre. Nuestra «sincera» opinión no precisamente «valiosa» es, respecto al trabajo, tan favorable, que no tendríamos reparo en publicarla, pues aunque no trate precisamente de la mujer es digno de ser leído por todas las mujeres.

Luisa Grasa Pucyo.—Como debemos respetar el pseudónimo de la articulista no podemos complacer a usted dándole su nombre.

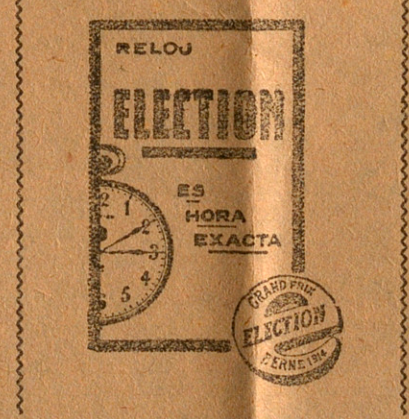
L. L.—Debe usted dirigirse a la administración de este diario, donde le dirán precio y condiciones.

María de Queralt.—Hemos recibido una carta de adhesión a sus apreciaciones, en la que se nos pide su dirección para felicitarla. Nos complacemos en decirselo, pues hemos respetado su deseo de permanecer ignorada.

María B.—Si esas pequeñas costras que tiene usted en los labios son debidas a calentura, dése unas unturas de glicerina o vaselina bórica, que devuelven su elasticidad a la piel. Si fuese una erupción eczematosa deberá higienizarse con más frecuencia, haciendo tres veces al día una untura de ácido salicílico, 0.50 centigramos; óxido de zinc, 1 gr.; manteca de nuez vómica, 60 gr.; tintura de benjuí, 20 gotas. Se aconseja para este caso el uso de pomadas a base de calomelanos o de óxido de mercurio amarillo, que tengan como excipientes la glicerina de almidón o la manteca de cacao, mezclada con aceite; pero sólo aconsejaremos su uso una vez pasada la inflamación y con mucho cuidado, porque podrían ser nocivos.

Señor de C.—El tratado de higiene que usted solicita se titula «Tratado de Higiene Moderna», por el doctor Bardina y se halla de venta, o por lo menos debe de hallarse, en todas las buenas librerías y en la Sociedad General de Publicaciones.

EVANGELINA



Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resurrido
La célebre RAPIDA

DIVULGACION CIENTIFICA

Educación de jóvenes madres

Habitación del recién nacido

IX

El recién nacido debe desde el primer instante de su vida dormir solo en su camita y de poder ser en una habitación independiente; jamás se le acostará con persona alguna, ni aun con su propia madre, por ser ello altamente nocivo y peligroso; lo primero por las innegables influencias del cuerpo adulto siempre nocivas y peligrosas por correr el riesgo de que se ahogue el bebé; se citan de ello no pocos casos y otros muchos se ocultan cuidadosamente.

La habitación modelo para el bebé, debe ser espaciosa, elevada de techo, orientada a saliente y aislada por lo que permanecerá abierto el balcón durante los momentos que el niño no esté en cama y aún durante los que en ella permanezca ya de día como de noche; téngase entreabierto estando el «stor» caído, al objeto de evitar una corriente directa de aire; luz y sol, factores cuya bienhechora acción sobre el desarrollo del niño está plenamente demostrada y aceptada, deben tener entrada libre a toda hora.

Las paredes y techumbres de la habitación, serán estucadas de blanco, rosa o azul pálido y el entarimado cubierto de linoleum, ya que de esta manera piso, paredes y techo pueden y deben limpiarse todos los días con un trapo mojado; por completo, debe prescindirse en la habitación de los niños de tapices, colgaduras, cuadros y relieves ya que no solo dificultan la limpieza, sino que, pueden ser cúmulos de polvo y microbios y también según las escenas que representan hacen sufrir al pequeño, máxime al tratarse de niños nerviosos, terrores nocturnos que desempeñan una lamentable influencia en sus sueños.

Ya comprendemos que una habitación así no pueden todas las madres disponer de ella, por eso la dimos en llamarla «modelo»; las circunstancias obligan las más de las veces, a no poder hacer lo que quisiéramos en pro de una buena higiene, en esos pisos estrechos casi, de esas casas, si tal nombre cabe darles, en los que estamos la mayoría de los mortales condenados a vivir, la necesidad de dar a los pequeños una habitación en condiciones, he aquí uno de los múltiples motivos para cooperar a la resolución completa del gran problema de las «casas baratas» e higiénicas y de uno modo particularísimo en las grandes ciudades donde hay tanta calida carcelaria cual ellos lóbregas, sin más luz que la recibida por un resquicio, por donde ni el aire entra y a los que se bautiza con el nombre de pisos de alquiler.

No te desconsuelen, que no es indispensable el estuche y el linoleum en la habitación de tu hijo, basta con la ventilación, aire puro, sol y limpieza, mucha limpieza, más que mu-

cha limpieza, el estropajo con agua y alguno que otro desinfectante maderoso (cualquiera, no citamos ninguno), pues no es hora de hacer «reclamaciones» han de estar a la orden del día.

Pocos muebles bastan para amueblar la habitación del bebé: un par de sillas bajas, un lavabo-tocador, por así llamarse, ligero, pequeño y de fácil manejo con un compartimiento en la parte inferior que cierre herméticamente, destinado a la ropa sucia que así como las aguas después de usadas deben ser retiradas de la habitación; en la parte superior tendrá ese tocadorcito tres jofainas, una para las manos de quien tenga que cuidar al niño, otra para la limpieza de las nalgas y partes sucias de orines y materias fecales, y la otra para el lavado de la cara y manos del pequeño; agua caliente y fría y además de toalla tijeras, limpia uñas y cepillos para las manos de quien tenga que asear al niño, dos pastillas de jabón, una para cada jofaina, dos toallas, polvos de buena calidad, peines, cepillos para la cabeza, vaselina, algodón hidrófilo, agua bórica y un termómetro para el agua.

La cuna, desde las de bronce y cristal, a la antigua y sencilla cesta de mimbre, todas son buenas y mejores cuanto menos adornos tenga, preferibles entre todas las altas y fijas, es decir, camitas en vez de cunas, altas porque de esta forma facilita la limpieza, su inmovilidad de nada nos priva, antes por el contrario, impide en caer en la tentación de mecer al niño, costumbre de muchas madres harto perniciosas para el hijo ya porque la agitación del contenido estomacal no favorece la digestión, ya porque tampoco es conveniente el movimiento del líquido cefalo-raquídeo y por ser una verdadera esclavitud para la madre; toda camita debe tener barandilla para evitar caídas al recién nacido y cortinillas de estamena ligeras, a fin de que dejen pasar el aire puesto que su misión es solamente el evitar picaduras de mosquitos y corrientes demasiado directas de aire al abrir y cerrar las puertas de las habitaciones; los colchones que serán dos, el uno de hojas secas de helecho macho por desprender éstos un olor balsámico que tonifica la piel del pequeño y el segundo sobre el que descansa el cuerpo del niño es preferible sea de hojas de maíz o paja de avena, materias que son de fácil renovación por su poco coste y fáciles de secar. La almohada será también de paja de avena o crin vegetal, nunca de lana o pluma. La costumbre de usar tela impermeable para proteger el colchón, aunque sobre ella se extienda una franela, creemos debe desterrarse, siendo más recomendable el uso de un buen fieltro que absorbe mejor la humedad.

RAFAEL DE MESA

DE COCINA

Patatas campesinas.—Se cortan las patatas en rodajas muy finas. Se frien a fuego lento, revolviéndolas frecuentemente para que no se peguen. Cuando han tomado, bonito color dorado, se sazonan y se sirven muy calientes.

Fricasé de huevos.—Cocínese los huevos en agua salada durante diez minutos; sobre el fuego suave se mezclan dos cucharadas de manteca y harina durante tres minutos; añádase la leche, déjese hervir y polvoréese con sal, pimienta y moscada rallada; se retira del fuego, dejándose al calor diez minutos.

Los huevos, después de fríos, se pelan y se cortan en cuatro partes cada uno, separando las yemas; el cebollín picado se frie y se añade a la salsa de harina; después agréguese la crema, y a todo vuelva a dársele un hervor; en seguida se retira del fuego; incorpórense las claras cocidas; la fuente se corona de ruedecitas de pan fritas; la salsa con las claras se vierte al medio, y con las yemas pasadas por un tamiz se decora toda la fuente; durante este tiempo, colóquese la fuente sobre un recipiente con agua hirviendo para conservarla caliente.

Plan SS. SS.—Póngase la leche al fuego, y desde que empiece a hervir cuéntense diez minutos; a la leche debe echársele vainilla y azúcar; durante los diez minutos que hierve la leche, bátanse los huevos, yemas y claras juntas, sin descansar para que resulten los diez minutos; retírese la leche del fuego después del tiempo

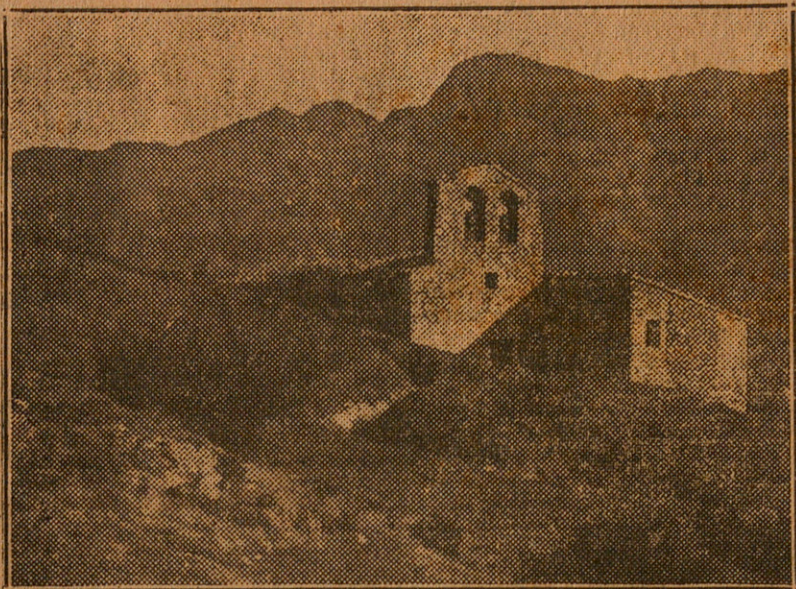
indicado dejándola evaporar unos tres minutos; luego se vacía sobre los huevos batidos revolviendo con viveza; bien mezclado todo se cuele por un tamiz fino sobre la budinera, que se habrá embadurnado con caramelo. Cocínese al baño de María durante quince minutos, debiendo hervir el agua constantemente.



ALHAJAS nuevas y de ocasión
Precios baratísimos; calle Buensuceso, 8, antigua casa GABARRO.



LACOMA H-23
PASEO S. JUAN 44



Ens cal moure'ns activament, car el ritme i la sonora insistència d'aquells bosquetaires fa preveure que els amats SENYALS tindran la durada del gram: tendre el matí i sec a la tarda.

Ens cal evitar la talla.

Estimem les coses encara inassequibles per les majories. Proclamem la nostra gran amor, per tornar-les compreses i amades de nostres generats. I de cara a la Ciutat assenyalem—potser voltats d'escàndol—la immensa valor espiritual d'aquest aterrament, «tan superior» a la que comportaria la desaparició del bosc més amat dels Pireneus.

I si defallim, si aquesta convicció vacil·la i l'escàndol ens oprimeix palpant l'esperit modern, recollim-nos i posem adorablement nostre mirar en la incomparable i quasi divina arquitectura del Farnas París-Praga en 6 H., París-Varsòvia en 9 H.

Franco de A. GALI

ELS SENYALS

9 9 21

A Concepció Segura

La suma dels angles d'un triangle val dos rectes

A tu, o Silvestre, que t'oblides resseguint en profunditat la nostra MUNTANYA!

Portes encara en el rostre colrat—subratllant-se en el mirar dels teus ulls—en essència la música de Bach.

Tan poca estona fa que ens era donada en la Pianola i en les llums d'un retrat d'aquest diví mestre, d'una reproducció del Beat Angèlic, i d'una generosa Photo del gran Farnas París-Praga en 6 H París-Varsòvia en 9 H.

A tu, o selecte esperit, que cessaves la meravellosa i lúcida interpretació del VII Preludi de l'Unic en el màgic instrument odiat encara—sols comparable a la que han donat al món una subratllada minoria en el piano—i abocat a la llum del port d'ies la música de l'arabesc que l'estel·la de l'Hidro obria en el volum de l'aire i en la paral·lelitud del mar!

A tu, o Silvestre, salut.

Una lleu imperceptible ondulació tremola encara la teva epidermis del goig de l'auto, Camines i acluques periòdicament els ulls damunt del record de les Guillerries, tan anecdòtiques pel turista, tan clàssiques per nosaltres. Eres suara a Buc de Riòl, coll en la llum, i el senyal blavis del núvol que voga a mig-aire subratllava l'estructura d'aquelles muntanyes on l'esperit, abandonat i oblidat, pot recolzar-se, amb tota l'eternitat de la seva estatura. Al fons el mar ratlla el món amb la joia divina d'una horitzontal. De la casa nova dels Cròus munta sonora adorable la veu d'una gramola. Part de dalt, el ritme de les constel·lacions arabesca, la negra blavor del cel amb música assenyalada de divinitat.

I tu, Silvestre, qui té prou estatura la teva ànima per esbandir l'anècdota i palpar la muntanya amb el mirar dels teus ulls, i oir-la en profunditat amb l'escoltar de les teves oïdes, i submergir-t'hi, i posseir-la, ets arribat al revolt VII.

Part de damunt de la delícia—insospitada per aquells qui suspensen el seu esforç d'amar en l'assequible amor del bosc, de l'esquei, de la prada i del riu qui ratlla de blanc la vall—i part de damunt de la bellesa pura d'un Paraboloid generat en la llum de la carena de sota l'amplada generosa dels cels, la tragèdia d'un

cim—color de poma glaçada—i la divina i nítida inclinació del batent de les Agudes, ASSENYALADA per la verticalitat de 194 avets, han aturat i com suspès el teu viure. Ets ara al lloc únic. La bellesa que vius i posseeixes és, en essència i puresa solament comparable a la del TEOREMA dels angles del triangle. Gustes i t'arreceres al marge de l'eterna BELLESA. Els 194 avets en són el seu SENYAL. Així, els arcs que amiden isubratllen la presència d'uns angles que sumen sempre dos rectes reclosos en formals apariències les més variades i les més oposades.

Aquests arbres, de posat humil, negres damunt l'aram pàlid dels esqueis, blaus damunt la verdor tendra de la fageda i amb l'alta categoria de SENYALS, van a aterrar-los per la valor d'una càmera de neumàtic. Van a aterrar un Esperit, i no solament la imatge que amb el dit s'assenyala. No és l'anècdota del bosc el que va desaparèixer, és la valor d'uns SENYALS vius i únics, d'una única MUNTANYA, que ha d'ésser nostra i cuidar-la i guardar-la amb l'amor que li portem.

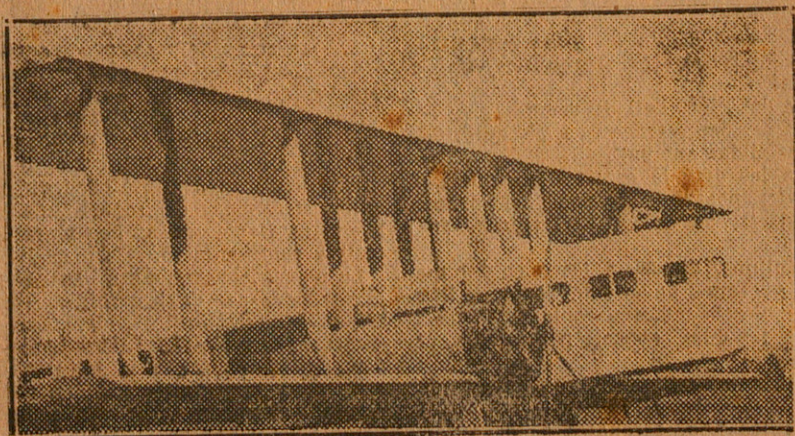
Suïssa, amb els seus paisatges tan amats, tan desitjats pels qui els veuen reproduïts en la imatgeria que exorna els murs de la fonda del poble i del refugi, ha donat al món un tipus: el turista.

Nostre Montseny ha de donar-li encara, i en senyal d'una autèntica resurrecció d'un poble oprimat, el tipus del GUIADOR. Aquell selecte, qui a la manera de l'home que llogarà els binocles i vendrà les sabates ferrades i la branqueta de faig per bàcul al peregrí de la nostra MUNTANYA, quan posarà peu en terra del fonicular, dotarà als ciutadans d'uns ulls de penetrant mirar i d'un disciplinat, equilibrat i àgil esperit per ahocar-s'hi.

Així, els que anem i posseïm la nostra MUNTANYA no podem aparar-nos d'aquest afer que ens és tan profundament espiritual.

Abandonat damunt d'un prat, amb l'esperit estès, atent i donat a la música que fa el silenci de la muntanya, ha sentit, nets, rítmics, destacant-se informats, retallats en la blavor de l'espai, els cops dels destrals.

Ja no ens cal viure a l'aguait.



a l'il·lustre orador sagrat P. Antoni de Barcelona caputxí.

— S'han reunit en el Santuari de la Gleba la quasi totalitat dels sacerdots sobrevivents, ordenats en 19 de setembre de 1890, pel senyor bisbe, doctor Morgades, celebrant col·lectivament el vin-i-cinquè aniversari de la seva ordenació de preveres.

S'ha celebrat un ofici solemne, prestant el vint-i-cinquè aniversari de vier Esquerra.

— A l'església de les germanes de Sant Josep, veïladores de malalts de Girona, s'hi ha celebrat la cerimònia de vestir el Sant Hàbit les senyores Joaquina Frigola, Serafina Reig, Francisca Coll, Rosalia Ferrer i Agustina Betete.

També hi han fet la seva professió de vots perpetus les germanes Carme Cantó, Maria Verdaret, Manuela Miralles i Magdalena Comorera.

Van actuar de padrins els esposos don Bartomeu Barceló i donya Rosa Ibero de Barceló, don Rafel Masó i donya Esperança Brú.

cució i victorèja Espanya i el Rei, i el canonge, doctor Cararach, Catalunya i el Sometent.

EL BANQUET. — BRINDIS

A l'espaiós Parc de donya Mercè de Sarriera, vídua de Bruguera, galantment cedit pel seu fill, don Joaquim, s'hi celebrà un fraternal banquet. Al final, brindaren mossèn Planas, enaltint la memòria dels herois de Vilassar i especialment de don Pere de Bruguera que lluità braument en el siti de Girona. El doctor Cararach ho féu per la prosperitat del Sometent; el doctor Galceràn, per la memòria d'En Felip de la Penya; l'alcalde, senyor Sayol, s'excusà, i per ell ho féu el secretari senyor Saleja.

El dinar fou servit esplèndidament per la casa Ceferino.

En terminar, la banda de Jaén executà un concert, tocant aïroses sardanes.

A la tarda, a la plaça de la Vila, s'hi dansà.

A les set de la nit, empengueren els invitats la tornada a Barcelona.

Festes majors

A SANT PERE DE TORELLO

Festes religioses

Dia 24: A la una de la tarda, repic de campanes.

A les set del vespre, es cantaran Completes per la clerecia de la parròquia, alternant els versets l'orquestra L'Avenç de Sant Feliu de Pallarols, i s'acabarà la funció cantant els Goigs al sant.

Diumenge, dia 25: Matí: Hi haurà contínues despertres des de les quatre fins a les vuit, que se celebraran la missa dels músics per l'orquestra, i a les nou, els paborde, acompanyats per l'orquestra L'Avenç, sortiran de l'església per a dirigir-se a casa del paborde, banderer En Josep Balart i Gudayol, a buscar la bandera del sant, per a retornar-la al seu lloc a la parroquial.

A tres quarts de deu, paborde i músics aniran a Casa la Vila per a acompanyar les autoritats al temple, per a les deu oir l'Ofici que catara la ja dita orquestra, amb l'acompanyament necessari i després del sagrat Evangeli, el predicador sagrat reverend Josep Bonay, rector de Roda, cantarà les glòries del nostre sant protector. Acabat l'Ofici retorn de les autoritats a la Casa Consistorial.

A les quatre de la tarda, després de cantades les Vespres i Completes, sortirà la solemne processó.

Dilluns, dia 26: A les deu, solemne Ofici en sufragi dels nostres compatriotes difunts i dels germans que han mort lluitant al Marroc.

Festes civiques

Dia 24: A tres quart de set de la tarda, Completes.

A les nou, un passant, serenates a les autoritats, unes quantes sardanes.

Dia 25: A les dotze del matí, l'orquestra L'Avenç deixarà sentir una sardana.

Festes que se celebraran a la Societat La Unió.

Dia 25: A les onze del matí, sardanes de vermut, davant del local de la dita societat, per l'orquestra «Els Planes» de Martorell.

A les dues de la tarda, concert instrumental per la mateixa orquestra.

A les quatre, ball de rams i toies, en el saló de la societat.

A les nou, serenata a les autoritats per la dita orquestra.

A les deu, ball en el mateix saló.

Dia 26: A dos quarts d'onze del matí, sardanes davant de la dita societat.

A les dues de la tarda, un variat concert per l'orquestra.

A les nou de la nit, serenata a la Plaça de la Constitució.

A les deu, ball de comiat.

Dia 27: Tornaboda a les fonts del voltant.

Festes que se celebraran a l'Orfeó Bellmunt.

Diumenge, dia 25: A les dues de la tarda, concert per l'orquestra Art Gironí.

A les cinc, ball de rams.

A les deu, serenates a les autoritats i seguidament ball.

A les deu, la secció d'aficionats al teatre posarà en escena el drama «Misteri de dolor» i el sàinet «Jo i ell».

Dilluns, dia 26: A les onze del matí, sardanes davant del local de l'Orfeó, per la mateixa cobla-orquestra.

A les dues, concert per la dita orquestra.

A les quatre, sardanes davant del local de l'Orfeó.

A les nou, serenates a les autoritats i immediatament ball de comiat

en el mateix local del dia abans.

Festes que se celebraran a la Joventut Catòlica els dies 25 i 26:

A la tarda, concerts instrumentals i vocals, a càrrec de l'orquestra Escolans de Sant Sadurní, solistes i cor de la Societat; sardanes davant de la dita societat.

A la nit, després de les serenades, funcions teatrals, representant-se la sarsuela «El campaner del poble», amb acompanyament de l'esmentada orquestra.

Dia 27: Tornabodes al Santuari de Nostra Madona de Bellmunt i a les fonts Santa Roger, Miranda, Nova, Royol, Figuera, Sant Corneli i altres que voltan la vila.

Catalunya a Lourdes

LA PELEGRINACIO CATALANA DE TARDOR

Ha constituït un èxit la Pelegrinació que de Catalunya va sortir el dia 12 i que retornà amb tota felicitat el dissabte, dia 17.

El triomf assolit per la nostra terra no podia ésser més complet, car en el cor de la veïna República hi va ressonar i fou escoltada amb respecte i veneració la nostra parla immortal i els nostres cants i les nostres pregaries ocuparen lloc assenyalat en el Santuari més cosmopolita del món.

Arribada la pelegrinació catalana el matí del dimarts a Lourdes, després de fer amb tota felicitat el trajecte Barcelona-Lourdes en el magnífic material que tant la Companyia del M. S. A. com la del Midi posaren a la nostra disposició, ben tost la primera preocupació dels catalans fou postar-se de genolls davant la gruta miraculosa, i allí, el nostre director, el reverend Casademont, de Figueres, ens féu una enternidora plàtica de presentació a la Verge, que coronarem amb el cant unisonal de la «Salve Regina», seguit de l'Himne propi de la Pelegrinació, musicat pel mestre Sancho Marraco.

Durant l'estada a Lourdes, Catalunya va ocupar el lloc d'honor que tenia dret a esperar. Les aclamacions en la processó del Santíssim, en els càntics de la de les Antorxes, el Sant Rosari davant les piscines, en tots els actes col·lectius de la pelegrinació, la nostra llengua fou honorada i enaltida en una organització eminentment catalana.

El dimecres tinguérem Ofici solemne a la basílica, en la qual fou cantada per tots els pelegrins la missa gregoriana «De Angelis».

Assistiren al director en la celebració de la missa solemne els reverends rectors de Sant Martide Provensals i Barolés de Girona, juntament amb el reverend Salvans de Solsona, i altres sacerdots de les diferents diòcesis catalanes, car totes tenien representació en la pelegrinació.

El reverend Enric Gabana va pronunciar un bellíssim sermó enaltint la pietat mariana de Catalunya.

En el «Via-Crucis» del divendres, celebrat corporativament a la muntanya de les Espelugues, hi va predicar les dues últimes estacions el doctor Montagut, de Barcelona, i en el comiat a la santa gruta del mateix dia a la tarda digué la plàtica, sentida i enervoritzada, el doctor Burgas, catedràtic del Col·legi.

Juntament amb la pelegrinació es trobaren a Lourdes les dels aliadans i lleronesos, la dels irlandesos, simpaties i amants de Catalunya, la nacional belga, la dels bisbats de Beauvais i Coutances, els bisbes de les quals tingueren paraules de lloa per a la pietat catalana.

La gentada enorme que aquells dies hi havia al Santuari del Massabielle no baixaria, ben segur, de 40.000 persones, no podent-se donar un pas enllloc de tanta concurrència.

La nostra pelegrinació — admirablement organitzada pel Foment de Pelegrinacions de Figueres — va causar una bella impressió a Lourdes, tant per l'exactitud en tots els detalls com per l'entusiasme que desbordàrem en tots els actes col·lectius.

Anotar noms de romeus seria tasca impossible; hi veiérem les famílies del diputat de la Mancomunitat senyor Vidal de Llobatera, del conseller senyor Massot, del senador senyor marqués de Camps, entre les més il·lustres de Catalunya. Sigui prou dir que amb prou feines es trobarà una població catalana que no hi tingués escollida representació.

La nostra enhorabona a l'entitat organitzadora per l'èxit assolit, i, sobre tot, per la resolució presa, en la via catalana al bisbe de Tarbes-Lourdes, d'organitzar cada any la pelegrinació que d'ara endavant s'anomenarà la catalana de tardor, a semblança de la belga i la irlandesa.



FRANCESC D'A. GALÍ

Pintor de catedrales, como los grandes artistas del Renacimiento. El maestro Galí acaba de decorar, con sus pinturas, la catedral de Lérida; y la única acusación que la malevolencia ha podido lanzar contra tan árdua empresa, no afecta para nada a la calidad imponderable de su arte. Han llamado herética a su interpretación, y Francesc Galí, con Gaudí, son quizás, en nuestro país, los más profundos conocedores de la mitología cristiana.

Su obra ha sido a menudo discutida, para acabar rindiéndose ante ella todas las admiraciones. En la primavera de 1920, su cartel anunciador de la Exposición de Arte, fué rechazado por la Junta de Exposiciones. Y el día de la inauguración del certamen, el cartel de Galí, editado por sus admiradores, apareció ante las puertas del Palacio de Bellas Artes, con esta apelación al juicio público: «Refusat pel Comitè i editat per subscripció». Galí, como cartelista, es un prestigio, y aquel cartel ha acabado por ser reconocido como uno de sus mejores.

Como pintor, triunfan también sus obras, abiertas a las corrientes del arte moderno. Y posee, como pocos, el arte de enseñar: mientras la «Escola Superior dels Bells Oficis» ha existido, él ha sido su director y alma, y alrededor de aquella institución se ha formado una verdadera escuela, que influye en el arte de Cataluña.

Artista de excepcional sensibilidad, ama apasionadamente la dialéctica, la música de Bach y las montañas, y entre las montañas, el Montseny, y en el Montseny, Sant Marsal, con sus prados y sus «fajedas».

Hubo en nuestra ciudad una escuela de dibujo, de donde han salido pintores, escultores, arquitectos, directores de jardines; de ella han salido Aragay, Benet, Espinal, Humbert, Mirambell, Miró, Mallol, Monegal, Ricart, Mercadé, Vayreda, y, entre los arquitectos, Reventós, Puig-Gairalt, Bergós... para no citar más nombres. Esta escuela era la Academia Galí. Su obra es su mejor elogio.

.....

primero de los corrientes.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Palacio de la Diputación, 22 de abril de 1925.—Alfonso Sala.—En su virtud tengo el sentimiento de entregar a V. E. la dimisión de la presidencia de la Diputación de Barcelona a la que fui elevado por el voto unánime de mis queridos compañeros, a los que saludo con el mayor afecto en la persona de V. E. rogándole que les exprese, en mi nombre, mi gratitud por las delicadas atenciones que siempre me han dispensado y por la confianza que en mí depositaron que a V. E. igualmente agradezco y a todos la más viva expresión del cariño que les profeso.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Palacio de la Diputación, 22 de abril de 1925.—Alfonso Sala.—Excmo. Sr. Vicepresidente de la Diputación provincial de Barcelona.»

Catástrofe evitada

Beauvais, 23.—En la línea férrea, en el sitio denominado Port Blanc, han sido encontradas dos enormes piedras, una de las cuales pesaba cien kilos. Afortunadamente, pudieron ser retiradas a tiempo, evitando que descarrilara un expreso que llegaba a gran velocidad.



ADRIÀ GUAL

Adrià Gual, o la tenacidad. Adrià Gual, o el hombre extraordinario que domina a el tiempo. Toda la vida de Gual es una pugna con las gentes y con los años para la realización de su obra teatral, obra doble, de inteligencia creadora y de voluntad organizadora, de dramas propios que se escriben y de dramas ajenos que se representan.

Ayer nos anunciaba, en LA NOCHE, que su Teatro Intimo volvía a resucitar, con un teatro propio que formaría una clientela propia. Allí, en la Sala Granados, volveríamos a ver sus comedias, sus decoraciones y sus discípulos. Porque Gual es dramaturgo, escenógrafo, actor y profesor de declamación. Su integralismo teatral, en otras tierras más articuladas y más pródigas, le hubiera dado un renombre universal. Necesitaba un teatro más alto que los adventicios de que ha dispuesto, y aun ambiente propicio a los ensayos y a las originalidades. Pero él, con exaltada terquedad, ha conseguido la eficacia de la continuidad. Desde hace veinticinco años, en temporadas efímeras y en lugares pasajeros, Gual ha mantenido su teatro íntimo, ofreciéndonos, un tiempo, las vanguardias teatrales europeas; otro tiempo, los clásicos griegos, con su esfuerzo de Esquilo a Jules Renard, de Aristófanes a Maeterlinck.

El nombre de Adrià Gual no podrá ser eludido cuando se hable del renacimiento catalán. El recogió el espíritu teatral de las pos-trimerías del XIX, en su matiz simbolista, y el de la sencillez realista de los comienzos del XX. El ha querido dar a todas las inquietudes una base clásica. El ha comprendido precisaba, para el afianzamiento del teatro catalán, la existencia de una escuela de arte dramático, que formase las vocaciones, abandonadas, antes, a la espontaneidad. El, en fin, ha sido, a un tiempo, inspirador y educador, autor y pedagogo. Y si en nuestra literatura c n t r á siempre la maestría de «Misteri de dolor», en la obra espiritual educativa, su Teatre Intim, salvará los años y será evocado como la acción teatral más inteligente y esforzada que se haya hecho en Cataluña.